

Revelación de la Cosecha

De cómo Brahma Abdullah Qadir fue visitado por lo que no tiene nombre

Lo que no tiene nombre, me habló en sueños.

Tú eres mi elegido, Brahma -me dijo- Confía, no te haré daño - Y sentí un calor por el cuerpo y un peso leve en mi pecho. No tengo boca, ni ojos, ni cuerpo porque soy algo que tu mente no comprende -me explicó- Todo y Nada soy y así me debes entender. Pero yo conozco el espíritu de todos los seres.

No temas -me dijo-, pues grande es tu espíritu y naciste para La Ley. Pero tu espíritu estaba adormecido y he llegado a ti para despertarlo. Escucha estas palabras, pues ya se ha cumplido el día y la hora en la que debes entender.

La Ley es una fuerza en la Creación. Las estrellas y los planetas son testigos de La Ley. El Bien y el Mal emergen de La Ley y solo en ella brotan y parecen perecer. En la Ley el Mal y el Bien combaten desde el Principio. Desde entonces se libra esta Batalla. Es la Ley eterna. Es la Ley de la Batalla. En ella, uno es una parte de Todo y otro una parte que nace de la Nada. El Bien es uno unas veces y otras veces es el otro. El Mal es el otro unas veces y otras veces es el uno. Pues ambos son fuerza que se divide y choca y, por ello, La Ley parece morir y nacer a cada instante. Tan pronto mengua hasta casi desaparecer, como es favorable y se extiende. La Ley viaja y regresa. Una vez se encuentra en un borde y otra vez en el otro. Pero es Inmutable en su movimiento constante.

Escúchame, Brahma -me susurró- Si estoy ahora en ti, es para concederte una millonésima parte, de la millonésima porción de la sabiduría de La Ley. Pues si toda la comprensión te diera, enloquecerías y perderías la razón.

Cuando me marche de ti despertarás. Tu espíritu también habrá despertado y transfigurará a una parte que será del Bien, pues el maligno es veloz, y astuto y sabe que por ello hay una ventaja para él. Ya ha ganado a muchos para su causa, pues el espíritu de estos es como el barro seco que se desmorona entre los dedos.

Por eso tu espíritu será del Bien, que es lento pero firme como el acantilado y, una vez que ha decidido el bando para la contienda, no muda ni cede. Tú crearás el código con el que un hombre bueno se conocerá. Será la vara con la que se medirá. Porque yo te he dado un simple destello del conocimiento de la Ley. Y al código lo llamarás La Cosecha

Ponte en camino al despertar y no pierdas tiempo. Viaja de aldea en aldea, únete a las caravanas de comerciantes, visita las ciudades y también las cuevas donde los eremitas se han retirado en las montañas. Pues tú eres el portador de la Cosecha y debes sembrar la palabra en tierra fecunda. Yo te guiaré hacia los hombres adecuados y a ellos les explicarás qué es La Cosecha. Tu espíritu te dictará las palabras que yo deposite en él. Y cuando les hables se verán impregnados de una

sabiduría que les permitirá conocer el espíritu de sus congéneres para saber si están fijos en la parte del Bien o son de la otra parte o no tienen la fuerza de la firmeza en la del Bien.

Pues de *La Cosecha* se obtendrá un fruto formidable y duradero.

Y, al igual que las palabras que expliques permanecerán en la mente de esos hombres, y ya nunca las olvidarán, así éstos, cuando usen las mismas palabras para explicarlas a otros, lograrán que no caigan en el olvido de sus mentes. Y a estos últimos les ocurrirá en igual medida lo mismo. De esta manera *La Cosecha* permanecerá viva y oculta.

Este es mi mandato, *Brahama* -y diciendo esto desapareció de mí y fue como si una parte muy pesada se desgajara de mi interior.

Era el momento de la aurora cuando recogí todas mis cosas. Conduje mi rebaño hasta la propiedad de mi cuñado y lo dejé dentro del cercado junto a su rebaño. Y desde allí, sin mediar palabra con nadie y sin perder un instante siquiera, caminé en dirección al *Este*.